



La Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

RÚBENS EN CASA DE VELÁZQUEZ

Notábase grande agitación una mañana del otoño del año 1629 en una de las celdas del Escorial inmediata al palacio que hay contiguo y pegado á un ala de aquel inmenso monasterio, que podia tomarse por una ciudad. Arreglábase aquella gran celda, colocando con mucho cuidado varios cuadros sobre los caballetes, y era la habitación del joven y célebre pintor don Diego Velázquez, y el movimiento que se notaba daba claro y seguro anuncio que esperaba alguna visita solemne. Aunque Veláz-



D. Diego Velázquez de Silva.

quez sólo tenía treinta y cuatro años, se había formado ya en España una reputación que crecía todos los días. Tenía numerosos discípulos que con avidez recibían sus lecciones. El rey D. Felipe IV, ese rey poeta y artista, que amaba las artes tanto, que por su cultivo descuidaba los negocios del Estado, dejándolos en manos del inepto conde-duque de Olivares, había reconocido uno de los primeros el genio de Velázquez. Lo había hecho su primer pintor y además gentil-hombre, y quería que viviese cerca de él en el mismo Escorial. Hasta tenía una llave

de su cuarto, y comunicándose con él desde palacio, iba muchas veces á verle trazar los bocetos, y aún con sus angustas manos hacía algunos dibujos á la vista del artista.

Diego Velázquez había recorrido Italia, Alemania y Flándes. Había visto á Rúbens, y de este viaje había sacado grandes conocimientos muy útiles.

Hallábase en la casa de Velázquez un sér extraordinario, singular: un mulato, pobre esclavo, tímido, de genio corto, á quien quería mucho el pintor, que le protegía. Pero en su ausencia el esclavo era el juguete de sus discípulos: malas intenciones de jóvenes que no se compadecen de las desgracias de sus semejantes, y que si pueden divertirse un poco no vacilan en afligir á un infeliz.

Para la inteligencia de lo que estamos contando, diremos en dos palabras la historia de este esclavo.

A petición de Felipe IV, hizo Velázquez el retrato del célebre almirante Pareja. Encantado el marino de ver su retrato tan maravillosamente concluido y de tan perfecto parecido por el pintor más célebre de España, vino á darle las gracias, acompañado de un esclavo, joven mulato que había comprado en Indias, y que llevaba para el pintor una magnífica cadena de oro. Cuando se marchó el almirante, el esclavo, que se llamaba Juan, fué á seguir á su amo, pero el áspero marino le dió un puntapié.

—¿Piensas, le dijo, que cuando yo ofrezco una cadena de oro no deje también el estuche? Pertenece desde este momento al Sr. Velázquez.

Salió con altivo paso apenas hubo dicho estas palabras. El pobre mulato, con el rostro afligido que da la esclavitud, con el aire asustado, se quedó allí, y los discípulos lo tomaron como un sér estúpido con el que podrían divertirse. La manera con que había entrado en el taller fué para ellos un manantial inagotable de chanzas. Quisieron darle el gran nombre de su primer amo, y le llamaron Juan Pareja, nombre que conservó siempre. Velázquez, que le causaba lástima, le encargó el cuidado y el aseo del taller, cosa que era de poco trabajo, pero que debía ejercitar la paciencia del mulato.

Juan estaba muy contento siempre que el artista estaba allí; pero en cuanto salía, el esclavo tenía que sufrir de los discípulos

una porción de incomodidades que cada día iban en aumento. Las sufrió largo tiempo con magnánima resolución. Cansado al fin de las chanzas y burlas de los discípulos, tomó el partido, para evitarlas, de huir, cuando no se hallaba Velázquez, á una especie de camaranchon desconocido, en donde se escondía y ponía al abrigo de sus perseguidores.

Se ha dicho que el hombre es imitador, y que la industria llama á la industria y las artes se propagan por el contacto; pero es necesario algo más que la aplicación de este proverbio para formar un artista; y sin embargo hay que confesar que las circunstancias despiertan frecuentemente el sentimiento del arte en las almas donde no parece que existía. No había podido Juan ver pintar dos años seguidos, ni oír durante estos dos años á los más grandes personajes ensalzar hasta el cielo la pintura, sin concebir un invencible deseo de manejar también los colores. Para distraer las largas horas de soledad en que aguardaba la vuelta de su amo, intentó Juan el pintar. Allí tenía pinceles de desecho y restos de colores que reunía ya en un lado ya en otro. Conocía él mismo que no hacía más que emborronar, pero hallaba gusto y diversion en ello, guardando un silencio absoluto sobre esta distracción secreta que nadie sospechó.

En medio de la agitación que reinaba, como hemos dicho, en la habitación de Velázquez, el pobre esclavo parecía más ocupado que nadie, porque todos le daban órdenes y le mandaban algo: era que se aguardaban dos ilustres visitas. La una era el rey Felipe IV, por el que, por sus frecuentes venidas al taller, no se hubieran tomado tanto cuidado y trabajo; pero el otro se llamaba Pedro Pablo Rúbens, y el ciudadano de Amberes era para Velázquez y sus discípulos muy superior al rey de todas las Españas: era su soberano, el rey de la pintura, el gran maestro de las artes. Entonces no se pronunciaba en Europa sino con un respetuoso entusiasmo el gran nombre de Rúbens. En su generosa patria, en Holanda, en el imperio, en Francia, en Italia, en Inglaterra, en todas partes era aquel nombre reverenciado y muy digno de serlo.

(Se continuará.)

J. M. G.

UN REFRAN (1)

En todos los países, tienen un número mayor ó menor de frases populares llamadas refranes. España no es ciertamente la que menos acopio ha hecho de ellas; también es preciso confesar que existe un fondo de verdad en su mayoría; pero otras, como «cobra buena fama y échate a dormir», están divorciadas enteramente de ellas si se toman al pie de la letra y no en su sentido irónico.

Puesto que es sabido que para convencer á una persona de la verdad de lo que se afirma es menester probarlo, voy á poner los medios.

En la más pequeña de las ocho provincias andaluzas, llamada Cádiz, vivía una familia regularmente acomodada, que Dios quiso aumentar con dos hijos varones, recibiendo en la pila bautismal los nombres de Carlos y Emilio respectivamente.

Ya queda dicho que Carlos era el mayor, y por tanto el más mimado como primogénito, creciendo esta distinción á su entrada en el colegio, por ser sumamente aplicado, es decir, el tipo diametralmente opuesto á su hermano.

Mas su mala estrella hizo que entrara un día en el despacho de su papá cuando éste acababa de salir de él, dejándose puesta la llave del armario de los libros; así que Carlos la vio, corrió á ver si había alguno con estampas, tropezando con

(1) Premiado por uno de nuestros jóvenes suscritores, nos sirve de satisfacción publicar este apreciable aunque modesto trabajo.

una recopilación de refranes en la que estaba el que se halla al principio de estas líneas. Al mismo tiempo de leerle se hizo la reflexión siguiente: «No sería un tonto si siguiera estudiando como hasta aquí. ¿No he adquirido ya fama de aplicado? pues me basta para ser mañana un Licerón ó un Demóstenes en la oratoria, un Hipócrates en la medicina, ó un Galeno en la farmacia; en una palabra, puedo sobresalir en todo.» Tan desastroso efecto surtió en su débil imaginación esa lectura, que se realizó en él una metamorfosis completa: de tener que esconderle los libros, por miedo á una enfermedad de la vista, hubo que estarlos recordando á cada paso, pues si por rara casualidad sus manos agarraban alguno, no era de texto.

La fuerza de continuar por camino tan extraviado, perdiendo años y mas años, llegó á ser una nulidad completa; siendo despreciado por todos, exceptuando á sus padres y hermano que le compadecían. Como no tenía medio de conservar el capital, le agotó á los pocos años de su opulencia.

En cambio su hermano Emilio, que por no estudiar como él en sus primeros años, inquietó á sus padres hasta el extremo de quitarles el sueño por presagiarle un mal porvenir con tan mal sistema, es hoy un gran jurisconsulto; pues se convenció á tiempo de que para comer es necesario trabajar, y con mucha laboriosidad ha logrado aumentar considerablemente

la herencia que sus padres le legaron, manteniendo con toda dignidad, inspirado en su excesivo amor fraternal, á su hermano Carlos, que sin el tal vez se encontrara en algun asilo benéfico ó recurrir á la mendicidad ambulante.

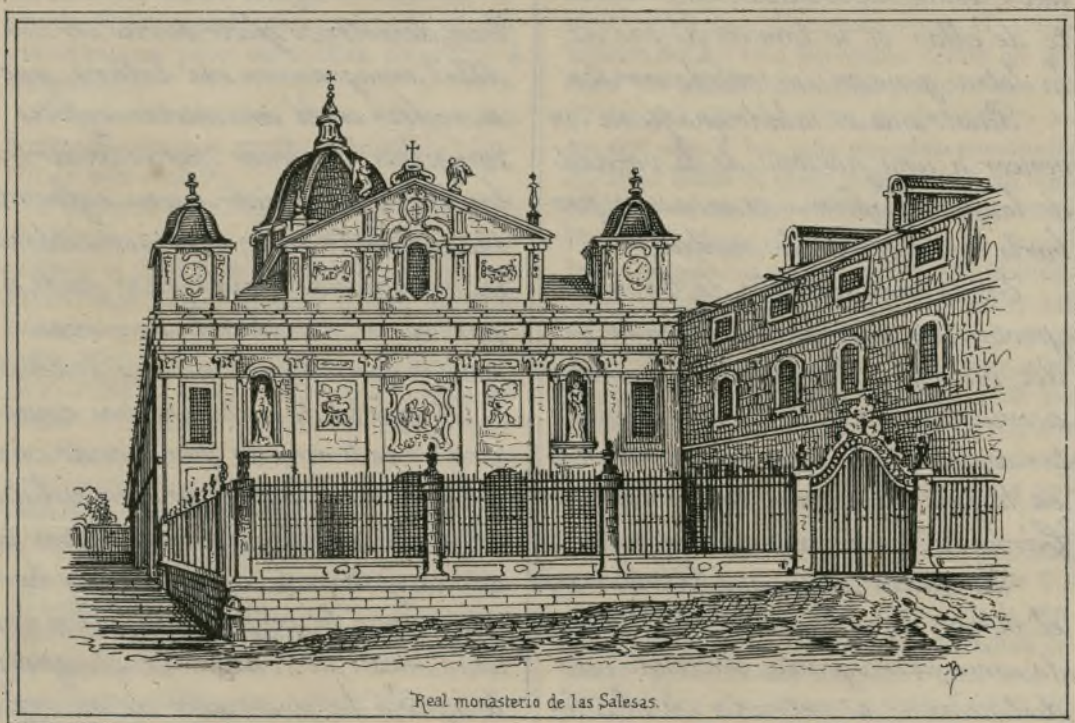
Esto probará la carencia absoluta de fundamentos que tiene dicho

refran, como norma de conducta, y que en este asunto está muy por encima el precepto de Dios: "Ganarás el sustento con el sudor de tu frente."

ZAPATERO Y ALCÁZAR.

EL EDIFICIO DE LAS SALESA.

Esta obra artística, que hoy



Real monasterio de las Salesas.

sirve de Palacio de Justicia con objeto de que estén los tribunales que la administran, reunidos en el mismo local, es un edificio digno de mención por sus condiciones de arte y su historia.

El rey D. Fernando VI y su esposa Doña María Bárbara de Portugal fundaron este magnífico monasterio de la Visitación de religiosas de San

Francisco de Sales, con el cargo de educar niñas nobles. La construcción duró ocho años, y se gastaron, según unos, 20 millones de reales; pero en una nota que se lee en el testamento de la reina Doña María, cuya copia existe en la Biblioteca Nacional, se dice: "Lo gastado en las Salesas, según informe de D. Andres Gomez, asciende á 83 millones en la sola fábrica, multi-

do todo por la tesorería." La reina enriqueció el convento con muchas alhajas de diamantes, oro y plata y riquísimas vestiduras. El convento tiene 135.036 pies de superficie y 49 de alto, y la extensión superficial de todo el edificio, incluyendo la iglesia, lonja, huerta, jardín y demás oficinas, era de 174.350 pies.

Los planos de esta obra fueron de D. Francisco Gaillard, y la dirigió D. Francisco Moradillo.

En casi todo el terreno que ocupaba el jardín y la huerta se han abierto vías públicas y formado manzanas para edificar.

Las primeras religiosas vinieron de Saboya en 1748, y toma-



Puerto Rico: Vista exterior de un ingenio de azúcar en la orilla del mar.

ron posesión del nuevo convento en 1757, asistiendo al acto los fundadores.

La iglesia, que según parece se conservará para el culto, la sacristía exterior y el pórtico tiene 2380 pies y 28 de longitud desde los pies hasta el altar mayor, 38 de latitud y 80 en el crucero. La altura es de 48 pies hasta la cornisa, y sobre esta arranca la bóveda

y arcos torales con 19 pies de semidiámetro. El cuerpo de luces que levanta 22 y medio, la media naranja que supera 20 y la linterna con 31 de elevación.

El Sr. Mesonero Romanos, en su Manual de Madrid, describe así el templo de que nos ocupamos:

"Su fachada, de un solo cuerpo, con ocho pilastras de orden com-

puerto y dos torres en los extremos; un átrio y tres puertas. Encima de la principal hay un bajo relieve de la Visitación, y otros adornos. Cerca la entrada una espaciosa lonja con pilares y verjas de hierro. Pero la fachada mejor de esta casa es la que cae al jardín, y corresponde á lo que llamari el Palacio, por ser la habitación que destinó para sí la reina Doña Maria Bárbara.

En el interior hay excelentes pinturas, entre las cuales no podemos pasar en silencio los cinco cuadros de Muro, Giacominto Cignaroli, y Filippiart, artistas extranjeros acreditados en aquel tiempo, especialmente Cignaroli de Venecia, de quien es el cuadro de la Sacra Familia; bóvedas pintadas al fresco por los tres hermanos Velázquez; bellas estatuas de Olivieri en el altar mayor; todos los objetos, en fin, que encierra esta casa son dignos de la admiración de los inteligentes, y merecerian un volumen para su descripción. Pero en gracia á la brevedad, sólo haremos excepcion en favor de uno de aquellos objetos, y es el magnífico sepulcro donde descansan los reyes fundadores, único de su clase en la corte y construido de orden de Carlos III, por el arquitecto Sabatini y el esultor D. Francisco Gutiérrez.

Sepulcro de Fernando VI. En el crucero de la iglesia, al lado de la epístola y dentro de un arco y nicho, se eleva el sepulcro del rey D. Fernando VI, cubierto de esco-

gidos mármoles de diversos colores. En el sitio de la clave están las armas reales sostenidas por un niño y una Fama de mármol con clarín en la mano. Sobre el primer zócalo se levanta un pedestal, á cuyos lados hay dos estatuas en pie, mayores que el natural, representando la Justicia y la Abundancia. Luego sienta la urna sobre dos leones de bronce, y en su frente hay un bajo relieve que representa las tres Bellas Artes acogidas bajo la real protección. Parte de la urna se figura cubierta de un paño, y sobre ella hay dos niños llorando; el uno levanta el paño y el otro tiene una espada en la mano. En el fondo, detrás de la urna, se levanta una especie de pirámide, y allí está colocada la figura del tiempo encadenado, que con una mano sostiene el retrato del rey, y con la otra le señala. En una tabla de mármol que sienta sobre el pedestal, está escrita con letras de bronce dorado una inscripción latina compuesta por D. Juan de Triarte."

También descansan en un magnífico mausoleo colocado en esta iglesia las cenizas del vencedor de la guerra de Africa general O'Donnell, Duque de Tetuan.

LA MANO DERECHA Y LA IZQUIERDA

Aunque la gente se aturda,
diré, sin citar la fecha,
lo que la mano derecha
le dijo un día á la zurda.

Y por si alguno creyó
que no hay izquierda con labia,
diré tambien lo que sabía
la zurda la contestó.

Es, pues, el caso, que un día,
viéndose la mano diestra
en todo lista y maestra,
á la izquierda reprendia.

—«Veo, exclamó con ahinco,
que nunca vales dos bledos,
pues teniendo cinco dedos
siempre eres torpe en los cinco.

Nunca puedo conseguir
verte coser ni bordar.

¡Tú una aguja manejar!...

Lo mismito que escribir.

Eres lerda y no me gruñas,
pues no puedes, aunque quieras,
ni aún manejar las tijeras

para cortarme las uñas.

Y yo te las corto á tí,

y tú en ello te complaces:

que todo lo que no haces
carga siempre sobre mí.

¿Dirásme, por Belcebú,
en qué demonios consista

el que siendo yo tan lista
seas siempre torpe tú?»

—«Mi aptitud, dijo la izquierda,
siempre á la tuya ha igualado;

pero á tí te han educado

y á mí me han criado lerda.

¿De qué me sirve tener

aptitud para mi oficio,

sí no tengo el ejercicio

que la hace desenvolver?»

La izquierda tuvo razon,

porque, lectores, no es cuento:

¿De qué os servirá el talento

si os falta la educacion?

GEOGRAFÍA DE PUERTO RICO (1)

CAPÍTULO II

Producciones, industria, comercio, artes, oficios.

Puerto Rico tiene un suelo privilegiado por la naturaleza: produce azúcar, ron, café, tabaco, algodón, habichuelas, maíz, arroz, muniatos; yámen, del que extraen su fécula para hacer almidon yuca, cuya fécula es mejor que la del yámen y la usan como sé-mola para sopa, particularmente para los niños, y otros tubérculos. Entre sus frutas está la piña de América, que con razon la llaman la reina de las frutas; la naranja dulce que llaman china, muy agradable y más grande que las de España, pero de ba-

gazo más grueso; la agria ó amarga, que sirve para dulce, y tambien suelen usarla como estimulante en la comida; el limon, muy pequeño, de corteza sumamente fina, de un olor muy subido y ácido muy pronunciado; tiene muy poco uso por ser comun opinion ataca á los nervios; el níspero, el anon, la guayaba, el plátano dátíl, todo de un grato sabor; el plátano verde, que tiene su aplicacion en las mesas en vez de pan, y usado en lugar de éste por los jíbaros y negros; el amarillo, que se usa condimentado; el mangó, pajuil y otras frutas no són tan delicadas como las anteriores. El coco es tambien una de sus frutas muy estimadas y del que hacen un artículo de comercio.

Aunque sólo en los jardines, y en muy pequeña escala, tambien se produce la vid en parras; dan tres cosechas al año: una en Abril, otra en Agosto y otra en Diciembre, esta última más corta que las dos primeras.

Hay maderas de construccion, como el ausubo, cedro, granadillo, haiti, yuso ó juso, todas de estructura muy compacta, de fácil pulimento, y algunas de aroma delicado.

Tambien produce plantas medicinales, como la higuiereta ó palmacristi, de la que extraen un aceite purgante, y otras muchas. Hay muchos prados, en donde se alimentan gran número de ganados.

Entre los animales, merecen especial mencion los caballos, de pequeña alzada, pero muy veloces y de paso cómodo, bueyes, cabras, ovejas; éstas tienen la particularidad de perder el vellon al primer año, quedando sólo un pelo fino y corto; cerdos, aves de corral. En sus montes abundan la gallina de Guinea, la yaguaza (variedad de palmípedas parecidas á nuestras ánades), palomas, loros y pericos, que dan ratos de solaz recreo á los cazadores.

No hay fieras ni animales venenosos, á excepcion del guabá, que pica á los animales produciéndoles excreciones más ó ménos considerables; la araña peluda, de gran tamaño y su cuerpo cubierto de un bello muy fino, que habita generalmente en sitios húmedos, dejando tras su picadura un dolor intenso y tumefaccion que suele durar algunos dias, pero sin ulteriores consecuencias; la nigua, pequenísimó insecto parecido á una pulga, aunque más pequenío que ella, es el enemigo más terrible de

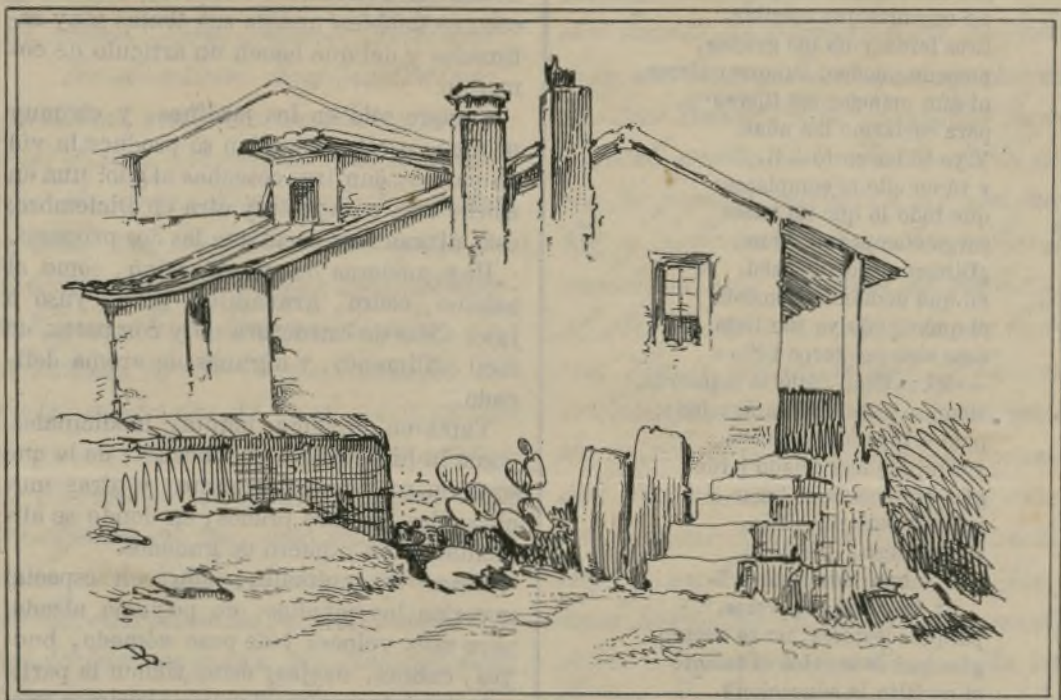
(1) Véase la pág. 274.

los negros; se introduce entre las uñas de los dedos de los pies ó entre la piel, y á los pocos instantes deja depositado en un saco membranoso sus huevecillos, que en pocas horas se desarrollan sin que sea fácil su extincion, y siguiendo su reproduccion á costa del que han escogido por víctima. También ataca á los blancos; pero el color de la piel permite verla en su nido, y en el momento se la extrae, llenando el hueco

que ha dejado de ceniza de tabaco y teniendo cuidado de no mojarse los pies hasta pasados algunos días, pues sin esta precaucion es muy fácil sobrevenir el pasmo ó tétano y morir con los más acerbos dolores. El comejen, que es una hormiga blanca que hace sus nidos en los árboles, y que es de colosales dimensiones.

(Se continuará.)

JOSÉ VITINI Y ALONSO.



Elementos de dibujo.

CHARADA

La *primera* en las tahonas;
en esculturas *dos tres*,
y el *todo* de la charada
hallarás en los quinqués.

ENTRETENIMIENTOS

21.—Habiendo regalado un sujeto 32 botellas llenas de un vino exquisito á un amigo íntimo, éste las colocó en su bodega en la siguiente forma para acordarse

1	7	1
7	7	
1	7	1

que en cada lado
criado, en tres oca-
tó 12 botellas, 4 ca-
que penetró en di-

cha bodega, dejando, sin embargo, 9 de aquéllas en todos los lados: ¿en qué forma las dejaría la primera, segunda y tercera vez despues de quitarlas?

Solucion de la charada del núm. 35:

OTILO.

Solucion del entretenimiento 20 del número 35:

20.—Ensartando un pajarito en un pedazo de madera de avellano verde, y poniéndole al fuego para que se ase, pronto principiará dicho pájaro á dar vueltas sobre sí mismo á causa de encontrarsé verde la varita de avellano.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.